

Chacarera del Monte

Nuevo Sub-género Musical



Benito Roberto Aranda

INTRODUCCIÓN

Hace ya algún tiempo que tibiamente ha comenzado a vislumbrar un sonido diferente y casi extraño en el universo musical folclórico argentino, pero que en estos últimos tiempos ha cobrado gran notoriedad, despertando –a su vez- una creciente curiosidad respecto a su génesis.

Se trata de la Chacarera del Monte, cuyas características claramente diferentes a su par santiagueña tradicional y la conocida como chaqueña mas propia del Chaco salteño, extremo Oeste de Formosa y Boliviana, rápidamente se ha venido abriendo caminos a fuerza de su propia peculiaridad como representativa de la población de un espacio geográfico determinado.

Si bien ese sonido data de por lo menos un siglo atrás, lo cierto es que ha permanecido por mucho tiempo como escondido en ese espacio relativamente pequeño, incubando el vigor necesario del que hoy goza. Debió pasar mas de 70 años para poner fin a su letargo y asomar vigoroso y extenderse arrogante hacia otras regiones folclóricas del país, para ser una realidad insoslayable que se impone naturalmente en igualdad de condiciones con otros subgéneros del folclore nacional.

Han sido, en sus comienzos durante la primera mitad del siglo XX, los músicos intuitivos de los montes quienes dificultosamente atravesando campos, sorteando todo tipo de obstáculos, a lomo de caballos y mulas, en carretas o de a pié transitaban uniendo parajes próximos y distantes con su acordeón verdulera, violín y bombo legüero auestas, los que sostenían y difundían ese sonido representativo de un sector del Chaco Impenetrable y en muchos casos a falta de tales instrumentos a través silbidos potentes y melódicos.

A partir de la década del 70 del siglo pasado (XX) aproximadamente con la explosión del folclore en todo el país, los músicos de la tercera y cuarta generación de aquellos pioneros del Chaco Impenetrable, no fueron ajenos a ese fenómeno cultural y comenzaban a interpretar por primera vez en algunos pequeños y grandes escenarios de la región, para proyectarse luego hacia otros ámbitos.

A partir de allí, la tecnología y los adelantos comunicacionales harían lo suyo para ubicar a este sonido en su justo lugar y dimensión, despertando cada vez un mayor interés en músicos y profesores de danzas folclóricas por ese nuevo sonido que comenzaba a ocupar un espacio cada vez mayor a través de distintos medios, llegando incluso, al escenario mayor de Cosquín de las manos de algunos músicos y bailarines de la región.

Pero hasta allí todo parecía indicar que se trataría solo de un estilo o matiz diferente de la chacarera tradicional, hasta que algunos observadores se animaron a plantear que sus componentes eran elementos propios y

característicos de un espacio geográfico particular y que se erigía como representativa de una identidad cultural propia construida a partir de la conjunción de otros elementos primarios y cobrar una vigencia viva y vigorosa, hasta que SADAIC prestara atención con el reconocimiento como un nuevo Subgénero musical del género Folclore argentino.

Ello ha significado un gran espaldarazo, pero que a su vez, ha generado no pocas polémicas que aún perduran en algunos ámbitos, especialmente académicos, pero sin que ello obste a la -cada vez- mayor trascendencia de ese sonido prácticamente en todos los ámbitos folclóricos del país, incluso en la hermana república de Bolivia.

Como también es lógico, hemos observado algunas confusiones y contradicciones en relación a sus características y área de sus orígenes, tanto en lo musical como en la danza.

Lo cierto es que la mayoría de los profesores de folclore y músicos de la región Norte del país se hallan abocados al estudio y difusión de este nuevo subgénero folclórico argentino, que en un tiempo no muy lejano, verán los resultados de sus trabajos con la ubicación y reconocimiento nacional de la Chacarera del Monte en el pedestal que le corresponde.

El presente trabajo, modesto por cierto, pretende ser un pequeño aporte mas en la búsqueda del esclarecimiento de algunas cuestiones relacionadas al origen y características de la misma, basado en experiencias personales y trabajos de campo que nos permiten arribar a la conclusión que se indica en las páginas finales.

Beto Aranda.

CHACARERA DEL MONTE NUEVO GENERO MUSICAL.

La provincia del Chaco mediante ley n° 6294 del mes de marzo de 2009 ha declarado Patrimonio cultural de la Provincia del chaco, al ritmo conocido popularmente como “Chacarera del Monte”.

A continuación se transcribe el texto de la ley

Las provincia del Chaco mediante ley 6294 del *La Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco Sanciona con fuerza de Ley Nro. 6294.*

ARTÍCULO 1°: Declárase Patrimonio Cultural de la Provincia del Chaco, al ritmo conocido popularmente como "Chacarera del Monte".

ARTÍCULO 2°: El Poder Ejecutivo, a través del área que corresponda, realizará acciones tendientes a la amplia difusión del ritmo a nivel provincial y nacional.

ARTÍCULO 3°: Regístrese y comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dada en la Sala de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia del Chaco, a los cuatro días del mes de marzo del año dos mil nueve.

PABLO L.D. BOSCH – Secretario Alicia E. MASTANDREA-
Presidenta. CAMARADE DIPUTADOS.

SADAIC - (SOCIEDAD ARGENTINA DE AUTORES Y COMPOSITORES)

A su vez, la Dirección Artística de SADAIC., ha incluido en el listado de géneros musicales autorizados como un nuevo sub-género del género Folklore otorgándole el código n° 647, según su última actualización al 10 de octubre de 2006.

En virtud de ello, lo que ya se conocía popularmente en una parte de la región del Chaco Impenetrable como “Chacarera del Monte” ha sido institucionalizada y reconocida con ese nombre, tanto por la Dirección Artística de SADAIC, como por la provincia del Chaco y otros municipios de dicha provincia a través de Declaraciones de interés público de distintos eventos folclóricos llevados a cabo con esa denominación.

Los fundamentos.-

ORIGENES DE LA CHACARERA.



Al solo efecto de dejar planteada esta cuestión mas propia de la folclorología o musicología, haremos de la misma una breve referencia del pensamiento de algunos autores sobre el particular.

En ese sentido el músico santiaguense Adolfo Mariano Ponti en su libro Historia viva de la Chacarera Santiagueña – Editorial 42 LINEAS dice:

“Bernardo Canal Feijóo consideraba que no valía demasiado la pena discutir si pueden o no ser autóctonas algunas de las especies del repertorio musical santiaguense, precisamente porque esas son cuestiones que atañen de forma directa a la folclorología y a la musicología, mientras que al pueblo le interesa el arte como hecho vivo...” “...Según el historiador Bravo de Zamora, la chacarera no es santiagueña sino que se trata de una hibridación donde hay reminiscencias, aires de Europa, especialmente de España, de Francia y Africa. Asimismo, sostiene que el folclore es una manifestación bastante nueva en relación a lo que la gente se imagina y que la chacarera carece de historia escrita. Hasta el primer Congreso de la Academia Argentina de Folclore, se calculaba que la chacarera había sido nominalizada como tal en Tucumán. Allí, Isabel Aretz había dado a conocer “Memorias de Florencio Sal”, donde se afirma que la chacarera se bailaba en esas tierras hacia el año 1850. Luego de las investigaciones de Bravo de Zamora, quedó comprobado que el término “chacarera” ya había sido utilizado con anterioridad en Santiago del Estero. El historiador, que todos los días va al Archivo Histórico de la provincia, ha descubierto un expediente de un tal Francisco Vieyra, donde se detalla una fiesta santiagueña que había tenido lugar en Loreto, en la casa de las hermanas Cabrera. Concretamente se había provocado un cierto desorden detallado en una denuncia. En el sumario de la misma, uno de los protagonistas de la situación declaró: “Hemos hecho música y hemos bailado chacarera”. Este material invaluable data de 1839 y constituye el documento histórico más antiguo del que se tiene registro. Y demuestra entonces que a principios del siglo XIX, en Santiago del Estero ya se conocía el género antes que el resto de los lugares argentinos...” Por su parte, el poeta Alfonso Nassif, sostiene que la chacarera es santiagueña, incluso es de origen indígena, total y absolutamente nuestra. Esta postura se contrapone con lo argumentado por el musicólogo Carlos Vega y Bravo de Zamora..” “... Alfonso Nassif piensa que es totalmente errado conjeturar que la chacarera viene de otro lado porque en 1870 ya había una religión en Santiago: La Telesiada, para la cual se necesitaban bailar siete chacareras. Por lo tanto este género no sólo tiene más antigüedad que lo planteado por Carlos Vega, sino que también pasa a considerárselo nada más ni nada menos que danza ritual. Incluso el poeta propone un desafío interesante: “Tráiganme una chacarera que sea de otros lugares del mundo. Es más, tráiganme una chacarera del resto de nuestro país que sea anterior a 1920..”

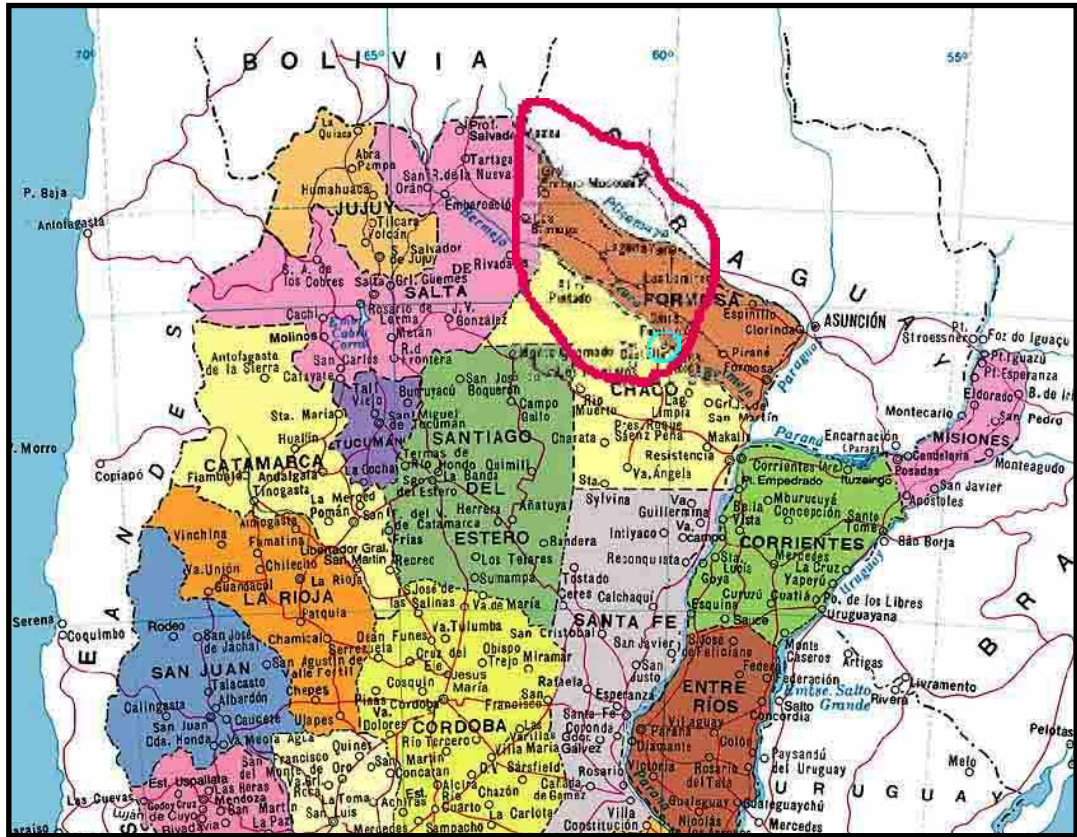
En este punto nos permitimos señalar que si la búsqueda se hubiera llevado a cabo entre Puerto Lavalle, provincia del Chaco y Perín provincia de Formosa entre los años 1910 a 1920 probablemente el profesor Alfonso Naciff se hubiera encontrado con la Esorpresa de la Chacarera del Monte propia de esos lugares.

Agrega el “Bebe” Ponti en su libro ya citado: “ *Las discusiones acerca del origen quizá puedan esfumarse analizando un razonamiento de Vitilo Avalos, quien en su octogésimo quinto cumpleaños, donde también se hallaba Nassif y Bravo de Zamora como invitados, explicó: “Nosotros, los Hermanos Abalos, hemos andado por todo el mundo y queríamos descubrir de dónde provenía nuestra música. Hemos encontrado cosas muy parecidas en muchas partes, y queríamos encontrar la punta del ovillo. La hemos buscado, a la larga no la hemos encontrado, pero nos quedamos con el ovillo...nos quedamos con la chacarera...”*”

Dicho esto, cabe señalar que la provincia del Chaco ha declarado a la Chacarera del Monte como patrimonio cultural provincial, considerando que la misma tuvo su origen hacia fines del siglo IXX y comienzos del XX en los montes conocido como el Impenetrable del entonces Territorio Nacional del Chaco, pero según las investigaciones que hemos realizado sobre el particular, pudimos arribar a la conclusión de que –en realidad- ese ritmo ha tenido su origen en una parte del Chaco Impenetrable, entendida ésta como Nord Oeste de la provincia del Chaco, que abarca el Departamento Güemes, Centro Sur de Formosa, por tratarse del área de encuentro de distintas corrientes culturales en la época ya señalada que dieron nacimiento a ese nuevo género musical, motivo por el cual, la Chacarera del Monte, claramente se trata de un patrimonio cultural de esa área de la región del Chaco Impenetrable que podría delimitarse de la siguiente manera: ambas márgenes del Río Bermejo entre los Km 300 y 500 N.R.B. (Navegación Río Bermejo), centro y centro Sur de la provincia de Formosa, que abarca distintos asentamientos humanos de la época que han dado origen a muchos pueblos de la actualidad, como El Espinillo, Mojo, Manantiales, El Viejo Pintao, Sausalito, Fortín Lavalle y otros de la actual provincia del Chaco; Stte. Perín, San Pedro, Divisadero, La Confluencia y otros de la provincia de Formosa.

En virtud de ello, pretendemos referenciar brevemente las circunstancias históricas que otorgaron a dicha región una característica cultural diferente en sus distintos aspectos, en procura de verificar los hechos del pasado para comprender el presente y su proyección hacia el futuro.

CHACO IMPENETRABLE



Círculo rojo: **Chaco Impenetrable**

Círculo celeste: **Lugar de nacimiento Chacarera del Monte.**

Para ello, resulta indispensable ubicarnos geográficamente en la región aún virgen del Chaco Impenetrable, determinar sus límites y sus distintos aspectos, tanto geofísico como social, económico y cultural, para observar luego las distintas corrientes migratorias que han venido a poblarla y el resultado del encuentro de diferentes culturas y su evolución hasta nuestros días.

En ese sentido, resulta indispensable indagar a través de las obras de los protagonistas de la historia del poblamiento de la región desde la segunda mitad y fines del siglo XIX y de los primeros lustros del siglo siguiente, por ser la época de la integración y conformación de una nueva sociedad enriquecida culturalmente por las distintas corrientes culturales que la conformaron.

También hemos realizado un intenso trabajo de campo con entrevistas a personas ancianas que nos han proporcionado interesantes datos que han sido confrontados y verificados a través de otras referencias históricas como

objetos, edificaciones, vestigios de caminos, poblamientos y otros sitios, que iremos señalando a lo largo de este trabajo.

Pero previamente consideramos necesario hacer una breve referencia de la herencia musical de las migraciones culturales mas importantes cuyo encuentro en un lugar determinado darían lugar al nacimiento de la Chacarera del Monte. Es decir la proveniente de Santiago del Estero, Tucumán y Salta que llamaremos Criolla y la proveniente del Paraguay y la Mesopotamia argentina que llamaremos guaraníca, a fin de comprender los orígenes de la música que ambas culturas traían consigo.

EL VIOLIN



Violinero del Monte- Sr. Villa Gómez - Las Lomitas - Formosa

Se trata de un instrumento musical fundamental cuyo sonido impera en el folclore de la región.

Como se sabe, el violín ha sido el único instrumento musical de cuerdas que traía la corriente migratoria criolla hacia los grandes desiertos del Chaco Impenetrable, pero cómo ha llegado a sus manos y en qué época para quedarse y arraigarse con tanta fuerza en esta parte de América.

Según diversos autores e historiadores los antecesores del violín pueden seguirse casi hasta los principios de la civilización, pero resulta difícil tratar de

armar el rompecabezas de la historia del violín con piezas tan disímiles; igualmente compleja es la tarea de asimilar a esta historia la manera como la migración desde tan diversas fuentes llevó a la evolución del instrumento hasta su forma definitiva, en la que se fueron integrando componentes y técnicas de ejecución que incluyeron el uso del arco, elemento también de origen incierto.

Todos coinciden en señalar que el violín fue un instrumento medieval que se llamaba que surge a partir del siglo IX-X d.c.; poco a poco este instrumento se fue perfeccionando hasta llegar en el siglo XV a la en Italia, que dará lugar al violín, pero en el siglo XVI se creó el verdadero violín, que ha llegado hasta nuestros días con muy pocos cambios. Los dos nombres mas importantes en el perfeccionamiento del instrumento han sido Andrea Amati y Antonio Stradivarius que vivieron en Italia en el Siglo XVI.

Ha sido el sacerdote español Francisco Solano que hacia fines del siglo XVI (1589) se embarcaba para llegar a América en su misión evangelizadora, llegando primero a Perú y un tiempo después con 41 años de edad, a Santiago del Estero entonces Capital de la Gobernación del Tucumán donde utilizó el rabel –instrumento mas rústico que el violín de tan solo dos cuerdas, ya que éste como tal apareció recién a fines del siglo XVI - como complemento y eficaz método de evangelización, que consistía en intercalar las predicaciones con animadas melodías, ora ejecutadas con el arco y las cuerdas, ora cantadas con su hermosa voz. Maravillados, los indígenas se abrían a la acción de la gracia y enseguida surgía el corolario esperado por el apóstol: el deseo de recibir el Bautismo.

Tanto las misiones jesuitas como franciscanas difundieron este instrumento en América del Sur al utilizarlo como método para la evangelización de los pueblos originarios del Norte argentino, Paraguay, Bolivia y Brasil, pero su introducción desde el Alto Perú ha sido por obra de Francisco Solano en su versión mas antigua y rústica conocida con el nombre de Rabel que ejecutaba con gran solvencia.

Al Chaco Impenetrable ya a fines del siglo XIX y comienzos del XX llega a través de la corriente migratoria criolla que traía consigo como únicos instrumentos el violín y el bombo y entonaban chacareras, zambas, gatos, triunfos y escondidos, cuyas raíces se hallan en sus respectivos lugares de origen. Como es de imaginar, una vez establecidos en sus nuevos destinos el paisaje se ha visto invadido por nuevos sonidos que han venido para quedarse y –como no podría ser de otra manera- sufrir las mutaciones propias del tiempo, el medio circundante y demás vicisitudes de distancias, escasos medios de

comunicación y el encuentro con otras culturas e instrumentos musicales.

Lo cierto es que ese noble instrumento musical ha sido reproducido en la región a través de rústicos e ingeniosos luthieres campesinos que habitaban en los desiertos de la región chaqueña que ante las insuperables dificultades para adquirir dicho instrumento, comenzaron a fabricar en el lugar utilizando el tronco de un árbol de madera blanda conocida con el nombre de lecherón para la caja y otra madera mas dura para el mástil, mientras que para el arco se utilizaba madera de guayaybí por ser flexible y de gran resistencia para mantener tensa la cerda de cola de caballo con que se completaba el arco del instrumento. Estas fabricaciones rústicas se conocen como violín hechizo, violín sachero o violín del monte con el que los lugareños comenzaban a ejecutar los primeros acordes del folclore chaqueño tan difundido y apreciado en la actualidad. Se trataban de músicos intuitivos o de oído y sin una técnica predeterminada para ejecutar el instrumento. Aún en la actualidad pueden observarse en algunos parajes mas apartados del Chaco Impenetrable viejos “violineros” del monte con su particular estilo ejecutando el violín hechizo apoyado en el pecho y con el mástil levemente inclinado hacia abajo balanceando la cabeza y el cuerpo siguiendo la cadencia de la música que ejecuta, acompañado del bombo legüero y en ausencia de éste una silla de cuero crudo.

LO GEOGRAFICO:



1.- Chaco Boreal – 2.- Chaco Central y 3.- Chaco Austral.

Esta región abarca parte de las provincias de Formosa, Santiago del Estero, Chaco y Salta y también parte de Bolivia y Paraguay. Se caracteriza por las particularidades del suelo, del paisaje compuesto por los Ríos Bermejo y Pilcomayo y otros riachos y cursos de agua que van de Oeste a Este hacia el Río Paraguay.

Es parte del Gran Chaco Americano o Chaco Gualamba y ha sido la región más difícil para su conquista definitiva por sus características topográficas, el clima, la presencia de fieras, serpientes, insectos, los extensos desiertos y planicie y también la presencia de distintas etnias de aborígenes que la poblaban y pueblan hasta el presente. Pero lo cierto es que en la actualidad conviven allí distintas corrientes culturales que interactúan entre sí con un objetivo en común: realizarse y progresar.

Si bien no existe una delimitación precisa de lo que se denomina chaco impenetrable, existe consenso que el mismo se trata de la región más agreste de la región chaqueña o chaco Gualamba, situada hacia el Nor-Oeste de la actual provincia del Chaco, Centro Oeste de la provincia de Formosa, Departamento Rivadavia de la provincia de Salta, Sur de Bolivia y Sur Oeste del Paraguay. Es decir que el Chaco Impenetrable abarca partes del chaco Austral, Central y Boreal, tal como puede observarse en el mapa que ilustra esta página. Al decir Chaco Impenetrable muchos creen que tal denominación corresponde a los montes del Nor-Oeste de la provincia del Chaco, tal vez por la mayor referencia y difusión de la misma.

Se trata de una zona agreste con tupidos montes de quebracho colorado, algarrobo, palo santo, guayacán, mistol, itin, urunday, arbustos de todo tipo, cientos de especies de tuna o cactus, enredaderas etc. surcado por distintos ríos, riachos, lagunas, esteros y paleocauces con presencia de animales salvajes como el yaguararé, el león americano, el pecarí labiado, tatú carreta, aguará guazú, patos picazos, charatas, búhos, y serpientes venenosas como la yará, coral, y otras, lampalaguas, carpinchos, yacaré negro y overo, y muchas otras especies.

Como se sabe, la cuenta pendiente de los españoles ha sido –precisamente- la conquista y dominación de la región chaqueña a la que no han podido acceder pese a los múltiples intentos donde han dejado sus huesos muchos conquistadores en manos de los pueblos originarios como Alejo García, Juan Ayolas, Ñuflo de Chávez que lo intentaron desde Asunción Paraguay hacia

Perú y muchos otros sobre mas de 60 expediciones que realizaron durante la colonia, tanto desde el Este como del Oeste desde la gobernación del Tucumán.

TOPONIMIA - CHACO

Su denominación “Chaco” se debe a tales características que la erigía como un espacio adecuado para la caza de animales salvajes y proviene del quechua “chacú” que significa caza o cacería, adquiriendo tal denominación a la modalidad de los incas de capturar sus presas conformando una gran ronda humana cercando un espacio de bosques para luego estrecharla y capturar los animales presentes dentro de la ronda, término que aplicaron a la región de la llanura chaqueña por sus características apropiadas para tales prácticas de cacería. (Historia del Chaco Gualamba – Ramon Tissera – Ediciones Cultural Nordeste 1972 – Resistencia Chaco.)

IMPENETRABLE.

Además de los jesuitas, que fueron expulsados en 1767, los franciscanos y otros religiosos intentaron misionar en el Gran Chaco. La más conocida ha sido La Cangayé, que fue fundada por el padre Antonio Lapa el 10 de agosto de 1780, luego de que el gobernador del Tucumán, Gerónimo Matorras, viajara al lugar en 1774 para firmar la paz con el cacique Paykín. En 1793 la La Cangayé fue definitivamente abandonada.

Pero lo cierto es que hasta fines del siglo XIX y comienzos del XX la región conocida como Chaco Impenetrable se hallaba controlada y dominada por las comunidades originarias.

Con dichas características, tiene bien ganado el nombre de Impenetrable, y por tratarse además de de un área boscosa densa y espesa, donde mas difícil ha sido para la conquista del hombre blanco y la última en realizarse en nuestro país. Las grandes extensiones de montes, campos abiertos y esteros donde rápidamente perdían tino y se extraviaban los mas avezados exploradores quedando a merced de las fieras, los voraces insectos y la belicosidad de las distintas etnias originarias que defendían con gran valentía su territorio.

Según el Coronel Luis Jorge Fontana Fundador de Formosa en 1879, la actual Provincia del mismo nombre, hacia fines de la segunda mitad del siglo XIX se hallaba poblada casi exclusivamente por seis naciones aborígenes como los Tobas, Pilagás, Matacos, Chiriguano, chunupés y Payaguás , quien estimaba una población de entre 40 y 50 mil habitantes, mientras que el

Coronel Uruburu ex gobernador del Chaco sostenía que existirían mas de 100 mil.

Lo cierto es que hasta bien entrado el Siglo XX no se ha podido determinar con exactitud el verdadero número de personas que habitaban la región del Chaco Central.

El primer poblamiento del entonces territorio nacional se produjo desde el Este. Primero con la toma y control de la Antigua Villa Occidental en 1869 (actual Villa Hayes – Paraguay) y luego con la creación de la Gobernación del Chaco año 1872, que abarcaba las actuales provincias del Chaco y Formosa, ratificándose como capital dicha Villa, hasta su traslado definitivo a la actual capital de la provincia de Formosa en 1879 como consecuencia del fallo arbitral del entonces Presidente de los EE.UU Rutherford Hayes en 1878, luego de la guerra de la triple alianza, que determinó que el Rio Pilcomayo sería el límite entre la República del Paraguay y Argentina.

Para esa época ya existían pequeños asentamientos blancos diseminados sobre la margen derecha del Rio Paraguay en el territorio Nacional Formosa, tratándose en su mayoría de familias paraguayas que trabajaban en los obrajes y pequeñas explotaciones agrícolas de la zona, venidos desde la banda oriental del Rio Paraguay tal vez en simultáneo con los Jesuitas y después de ellos han sido expulsados de los dominios de España en América en el año 1767 por el Rey Carlos IIIº, pero su obra de reducción pacífica y conversión al catolicismo de los aborígenes ha dado excelentes resultados quedando algunas colonias agrícolas las que con el correr del tiempo se han ido expandiendo en distintas mayores áreas.

Debemos aclarar aquí que tales enseñanzas no tuvieron lugar en el Chaco Central debido a que tal orden religiosa ha desarrollado su obra en la región del gran pueblo guaraní que se extendía en la actual república del Paraguay, Sur de Brasil, el Litoral Argentino de Corrientes, Misiones, Entre Rios y parte de Uruguay, sin que hayan traspasado el límite del Rio Paraguay y Paraná hacia su margen derecha, según lo explican fundadamente diversos autores. Prueba de ello es que en la actual provincia de Formosa no existen ruinas jesuitas como en las provincias mesopotámicas.

Como hemos dicho el Chaco ha sido un espacio de difícil penetración y dominación por parte de los españoles hasta que la Revolución de Mayo de 1810 pusiera fin a su dominación sobre el Virreinato del Rio de La Plata y a

partir de allí debieron pasar un siglo más para que recién se concretara la conquista de los desiertos del Chaco Central, pues en 1879 con la fundación de Formosa por el Comandante Luis Jorge Fontana comienza el poblamiento más ordenado del Territorio que en el año 1884 con la ley 1532 adquiría tal denominación como consecuencia de la creación de los Territorios Nacionales y su separación de la Gobernación del Chaco.

Las distintas excursiones al territorio chaqueño dispuestas por los sucesivos gobiernos patrios a partir de 1860 culminó con la conquista definitiva del territorio con la creación de las líneas de fortines denominadas Bermejo y Fotheringam primero y la Gran Guardia General Paz a comienzos del siglo XX (1907) logrando establecer fortines hasta bien entrado el Oeste de nuestra provincia, como Soledad, Belgrano, Lamadrid, Lugonez, Yunká etc., que permanecieron hasta la disolución final del Ejército de línea primero (1917) y Gendarmería de Línea luego (1938), tal como lo sostiene el escritor formoseño Federico Princich en su libro La Gran Guardia General Paz.

Como hemos visto, el Chaco Austral situado hacia el sur del Río Bermejo, ha sido poblado con anterioridad, en simultáneo con el establecimiento de los fortines de la línea Victorica entre los años 1885 y 1900 sobre la margen derecha de dicho río hasta la actual ruta nacional 95 aproximadamente.

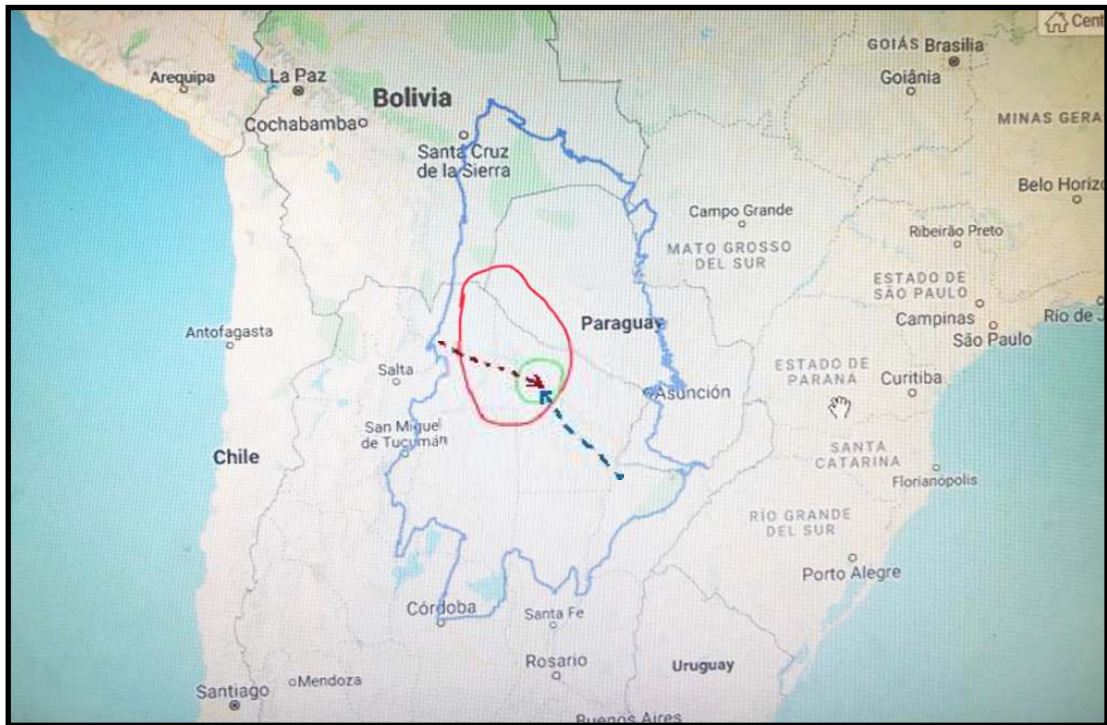
Ambas corrientes migratorias:

a) LA CRIOLLA proveniente del Oeste fueron poblando las áreas antes indicadas en la época del establecimiento de los fortines, 1885 – 1890 proveniente de las provincias de Santiago del Estero, Salta y Tucumán que poblaban la actual provincia del Chaco y una parte de la margen izquierda del Río Bermejo actual provincia de Formosa, como veremos mas adelante.

b) LA GUARANITICA, algunos años mas tarde que podríamos ubicar en las dos primeras décadas del siglo XX (1900 a 1920) facilitado por la línea de fortines conocida como Fotheringam ya indicada.

El encuentro de ambas corrientes que avanzaban en sentido contrario se produjo en la zona ya señalada y por las razones expuestas, donde indudablemente se produce el nacimiento de la Chacarera del Monte.

Como se especificara la primera provenía de las provincias de Salta



— Migración Criolla

— Migración Guaraní

Departamento Rivadavia banda Sur poblada por santiagueños, tucumanos salteños mayoritariamente y también del Chaco Boreal Boliviano, siendo sus vías y guía de orientación el río Bermejo para encontrar y establecerse en un lugar que consideraban más adecuado por la característica del suelo, la pastura, existencia de lagunas, ríos u otras fuentes naturales de agua apta para sus animales vacunos, equinos y caprinos que traían por arreo, siendo algunos de ellos El Pintado, Sausalito, Espinillo, Mojo, Manantiales, Las tunillas, Fortín Lavalle entre otros en la actual provincia del Chaco, desde donde traspusieron el río para poblar parajes próximos al mismo sobre la margen izquierda como Perú, el 500, 503, N.R.B., Campo Alegre, el Divisadero, la Confluencia, y otros del Territorio Nacional Formosa, para desplazarse luego y ya entrado el Siglo XX con rumbo norte hasta los actuales pueblos de Estanislao del Campo, Pozo del Tigre y Las Lomitas y de allí hasta los parajes próximos al río Pilcomayo más al Norte como La Tintina, Isleta, las actuales localidades de Fortín Lugones, Pozo Navagán, Posta Cambio Zalazar, San Martín I etc.

Ese ha sido el panorama de la región del chaco Impenetrable que hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX se aprestaba a recibir e incorporar a su territorio nuevas voces, sonidos, animales, carruajes, comidas, música y costumbres en general que comenzarían a marcar el despertar de un mundo con características diferentes que en el decurso del tiempo iría cobrando su propio

perfil cultural que lo identificaría de las demás regiones del país y del mundo para siempre.

Imaginemos el territorio boscoso de grandes extensiones y tupido de leñosas invasoras, animales salvajes, grandes tolderías de aborígenes de distintas etnias diseminadas en absoluta libertad en esa inmensa llanura donde ejercían un señorío exclusivo sobre esa naturaleza latente e incitante, que de pronto amanecía invadida por el hombre blanco del “mundo civilizado” a través de su lento y penoso desplazamiento con apertura de picadas, carreteras y caminos a campo traviesa en largas caravanas de carros tirados por bueyes o mulas, tropas de ganado vacuno, equinos, familias y pertrechos de todo tipo que tomaban posesión de grandes extensiones de campos con excelentes pasturas donde rápidamente se reproducían e iban extendiendo sus dominios de hecho, en muchos casos librando verdaderas batallas campales con las tribus dirigidas por famosos caciques cuya belicosidad los destacaban y en otros caso en forma pacífica y amigable con comunidades indígenas dispuestas a convivir y compartir los espacios con los recién llegados.

A partir de allí, fácil resulta imaginar las dificultades de todo tipo que debieron enfrentar esas familias en un ambiente virgen, adverso y desconocido donde día a día les deparaban sorpresas y obstáculos de todo tipo que debían resolver de inmediato, a medida que avanzaba el poblamiento del hombre blanco el último reducto virgen del territorio nacional.

Por distintas referencias históricas hemos podido determinar que dicho poblamiento debió enfrentar grandes desafíos, siendo –tal vez- el mas inmediato y peligroso las tribus indígenas dispuestas a atacar e inmolarse en defensa de sus dominios territoriales, donde han corrido ríos de sangre de hermanos criollos y aborígenes en un mundo tan hostil como prometedor. Pero esa es otra historia ajena a los objetivos que perseguimos con este trabajo.

De allí que las provincias del Chaco, Formosa y parte de Salta, adoptan la característica pluriétnica – cultural donde conviven e interactúan miembros de familias de diversos orígenes e identidades culturales disímiles provenientes de los distintos puntos cardinales y las parcialidades aborígenes pre-existentes que le otorgan una característica muy particular.

LOS FORTINES.



Según el historiador formoseño Federico Princich en su libro *Gran Guardia General Paz – El Fortin olvidado*, señala que: *“La campaña de Victorica. La concepción roquista de que la iniciativa para la ocupación definitiva del chaco debía sustentarse en una ofensiva militar a gran escala inspiró la campaña del Ministerio de Guerra y Marina Benjamín Victorica en el año 1884. Esta campaña produce como resultado práctico el establecimiento de la Línea Militar del Bermejo, una extensa línea de fortines, que dejaba el litoral occidental del río Paraguay que revistió una gran importancia estratégica desde el punto de vista militar y también político, pues fraccionó en dos el amplio espacio chaqueño, produciendo un disloque transversal de toda la región que desde esa época funciona como unidad político administrativas separadas. La expedición del General Victoria habría de ser la mas poderosa, y la mejor preparada hasta entonces, aunque hayan dudas acerca de que sea la de mayores resultados. Cabe, eso sí, la mención de que fue la mas grande y promocionada, ya que aparte de las numerosas fuerzas del ejército, casi toda la caballería, contó con el apoyo de la Marina que destacó una pequeña flota fluvial para remontar el Bermejo y el Pilcomayo y también dejó establecidas las primeras poblaciones del interior del impenetrable Chaco, como Presidencia Roca y Puerto Bermejo, entre otras. Su plan de campaña era sencillo: en el terreno militar habrían de operar cuatro columnas que salieron simultáneamente de puntos geográficos diferentes perfecta y estratégicamente determinados, rastreando la mayor superficie posible, buscando someter a las tribus que se encuentren a su paso, o en su defecto empujarlas hacia el otro lado del Bermejo e incluso del Pilcomayo, para establecer posteriormente una línea de control y vigilancia estratégica operacional sobre la margen izquierda del río Bermejo y litoral del Río Paraguay. Además de la ocupación militar, la expedición*

contribuyó al diseño ocupacional del Chaco, ya que proyectó el trazado de caminos troncales y laterales, estudiando los lugares para la instalación de colonias agrícolas y futuros asentamientos estables y determinando además las potencialidades económicas de la región para futuras explotaciones. Si bien no es pertinente una completa revisión de todo lo actuado en esta expedición, es conveniente e instructiva la mención de las columnas que la compusieron: la del Coronel Ignacio Fotheringham desde Formosa por la margen norte del Bermejo, hasta la confluencia de éste con el Teuco, regresando por las márgenes del riacho Salado, sobre las que funda tres fortines que dan origen a la primera línea defensiva en territorio formoseño. La principal, del General Benjamín Victorica, por la margen sur del Bermejo, desde su desembocadura hasta La Cangayé. La del Coronel José María Uriburu, desde Fortín Cochereck, norte de Santa Fé, hasta La Cangayé, dividido a su vez en tres columnas abarcando un amplio frente de casi 350 kilómetros, presionando de sur a norte toda el área, obligando a fuertes desplazamientos aborígenes hacia sectores más descomprimidos militarmente como el Chaco Central. La del Coronel Luis Jorge Fontana, que en el Chaco Central, se unió a la columna del Coronel Fotheringham, en la confluencia del Bermejo y Teuco; tiene fundamental importancia pues reconoce el camino de lo que sería el eje de penetración cento-oeste, hacia el interior del territorio formoseño, consolidado luego por las líneas de abastecimiento de la Gran Guardia General Paz, después por el trazado del ferrocarril Formosa Embarcación y más tarde por la ruta nacional 81. La del Teniente Coronel Rudecindo Ibazeta, operando con dos columnas sobre ambas márgenes del Bermejo desde Dragones, hasta la Cangayé. La del Coronel de Marina Ceferino Ramirez que navegó el río Bermejo hasta La Cangayé y el mayor de marina Velentín Fielberg, que navegó el Pilcomayo, bajo protección de tropas de Fotheringham y que fundara el fortín en torno al cual se desarrolló la hoy ciudad de Clorinda. Como resultado de esta campaña se produjeron grandes cambios en la organización política del chaco y así el 10 de octubre de 1884, le presidente Roca suscribe el decreto mediante el cual el Chaco Argentino se divide en dos territorios; el de Chaco y el de Formosa, nombrando gobernadores a Manuel Obligado e Ignacio Fotheringham respectivamente....”. Señala el mismo autor que: “... para el año 1885 la línea Bermejo contaba con trece fortines y 28 a fines de 1888, que se extendían desde puerto Bermejo hasta Rivadavia de la provincia de Salta, cubriendo en toda su extensión el Río Bermejo como límite de la provincia del Chaco...”.

Así las cosas, si observamos la época 1885 – 1888 cogimos que resulta coincidente con las primeras migraciones criollas civiles ya señaladas, pues la

presencia de las fuerzas militares ha sido muy importante para ellos a pesar de lo extenso del territorio y la imposibilidad material de los militares de prestar apoyo total, pero sin dudas, resultaron un factor fundamental, aunque probablemente algunas criollos en soledad y con algunas cuentas pendientes con la justicia ya hayan recalado en la región con anterioridad.

La razón fundamental de esta migración se debe a que se trataban de personas dedicadas exclusivamente a la actividad ganadera y su futuro estaba en la esperanza de poblar nuevos campos con buenas pasturas y crecer en su actividad, por lo que partían familias enteras desde el Departamento Rivadavia Salta donde los campos comenzaban a ser invadidos por leñosas invasoras, debido al sobrepastoreo de ganado vacuno, equino y caprinos de la época.

Los santiagueños además de ganaderos, también eran trabajadores “de a pie”, fundamentalmente hacheros que trabajaban en los incipientes obrajes de la región, alambradores y de otras tareas sin la necesidad de contar con el caballo.

Sin embargo la migración de origen guaraní de Este a Oeste no ha sido simultánea con aquella, sino algunos años después ya entrado el siglo XX, entre los años 1905 en adelante en virtud de que se trataban mayoritariamente de agricultores y la posibilidad que se les otorgaba de poblar territorios apto para esa actividad, por parte del gobierno nacional durante la presidencia de José Figueroa Alcorta (1906 – 1910), que consideraba a la agricultura como una de las grandes fuentes de riqueza a la que había que dar impulso por todos medios.

Según el escritor Federico Princich en su libro ya indicado citando a Díaz de Molina Alfredo en su obra José Figueroa Alcorta. De la oligarquía a la democracia 1898 – 1928. Colección Política e Historia. Editorial Plus Ultra Bs. As. 1995, dice: “...*Las ideas económicas de Figueroa Alcorta se sustentaban principalmente en el fomento agropecuario y el incremento de la población. En su tradicional mensaje al Congreso de la Nación, el 1º de mayo de 1906 decía: “Para colonizar con extranjeros se requiere tierras de agricultura, de las que el Estado Nacional carecerá hasta que no haga el esfuerzo de habilitar zonas hoy desiertas por falta de comunicación con los centros de actividad comercial o no se decida a la colonización oficial de tierras de propiedad particular. Este es un ensayo que os propongo, con dos proyectos de obras públicas para aprovechar la extensa y fértil región del Chaco: un ferrocarril económico desde Resistencia a Metán y la canalización de los sesenta kilómetros de esteros que dividen los dos largos fragmentos del Pilcomayo. Estas obras que no exigirán sacrificios excesivos y reportarán inmediato beneficio pues acercarán el norte al litoral fluivial y ofrecerán a la*

Nación varios miles de leguas de tierras valiosas. Posteriormente según el Boletín Militar n° 162 1° parte. Año 1907 pag. 604/05 en Biblioteca Central del EMGE consta que el 21 de julio de 1907 el presidente Figueroa Alcorta firmaba un decreto por el cual creaba la División de Caballería del Chaco, integrada por los Regimientos de Caballería Línea 5, 6, 7 y 9 delegando la responsabilidad de su organización en el Comandante de la Tercera Región Militar...”

Agrega el Federico Princicih en su obra ya citada que: “.. ***Organizada la División en Resistencia, y efectuados los reconocimientos y exploraciones necesarias para delinear una situación base a partir de la cual evoluciona, ael 14 de marzo de 1908, por un instrumento similar, el Poder Ejecutivo Nacional, dicta las instrucciones para la División de Caballería del Chaco, estableciendo claramente las reglas bajo las cuales llevaría a cabo la ofensiva, y en las que se destaca la orden de ...avanzar sucesivamente la línea de fortines para aumentar, fomentar y facilitar la ocupación total y población pacífica de los territorios de Chaco y Formosa. Bajo estas circunstancias se produjo: “... la ocupación militar efectiva de todo el Chaco Austral y el Sector Oriental del Chaco Central, hasta una franja de unos 150 kilómetros del litoral del río Paraguay, con un importante despliegue de tropas cuya presencia y accionar rápidamente pacificaron toda el área, produciendo además la reducción de numerosas tribus indígenas que hasta ese momento tenían una abierta actitud belicosa contra el avance de las fuerzas, tarea que se vio favorecida además por el veloz poblamiento de colonos que ávidos de tierra se aventuraban cada vez mas hacia el interior del territorio, en lo que no solo encontraban la feracidad y excelencia de las tierras, sino que además la protección de sus bienes y sus vidas necesario para el desarrollo...”*** (citas Decretos del PEN del 14/03/08 y Cruz Teófilo Román. Apuntes de la Cátedra de Historia de Fronteras. Escuela de Gendarmería Nacional Bs. As. 1979).

Como puede observarse, el poblamiento del Chaco Impenetrable por parte de la corriente cultural guaraníca proveniente del Este, se produjo bien entrado el siglo XX, como surge de tales publicaciones citadas. Si allí se especifica que el control de la región entre 1908 en adelante ha sido hasta 150 kilómetros desde el Río Paraguay ha sido por lo menos hasta la actual ciudad de Presidencia Roca asentada en la margen derecha del Río Bermejo de la actual provincia del Chaco, cuando la otra corriente ya se hallaba instalada a escasos 100 km de allí hacia el Oeste, por lo menos 15 o 20 años antes.

Dicho esto, debemos recordar que el Nor-Oeste ha sido poblado mucho antes Tucumán, Santiago del Estero y Salta, lo que nos permite trazar un mapa

imaginario entre el río Paraguay –Paraná de las actuales provincias de Formosa y Chaco, hacia el Oeste hasta la provincia de Salta, y observar allí con claridad cómo el Chaco Impenetrable aparece como un espacio o una cuña virgen y desconocida entre ambos extremos donde ya se erigían grandes poblaciones blancas hacia fines del siglo XIX cuando ha comenzado una lenta pero sostenida migración criolla de Oeste a Este siguiendo el rumbo del Río Bermejo por su margen derecha.

Esta migración dio lugar al nacimiento de varios asentamientos y la conformación de pequeños pueblos y parajes en la actual provincia del Chaco como: Comandancia Frías, Sauzalito, El Pintado, Arenales, El Espinillo, Palo Marcado, Las Hacheras, 4 de Febrero, Puerto Lavalle, Manantiales, Villa Bermejito y otros, sin traspasar la línea de la actual ruta nacional 95 hacia el Este, que años más tarde sería poblado por la migración guaraní del Este y la gringa del sur como Pampa del Indio, Presidencia Roca, el antiguo Zapallar actual General San Martín, Pampa Almirón y otros, continuando esa línea hasta Puerto Bermejo situado en la margen derecha del Río Paraguay.

LA MUSICA

La corriente criolla u Oesteña traía consigo como únicos instrumentos el violín y el bombo y entonaban chacareras, zambas, gatos, triunfos y escondidos, cuyas raíces se hallan en sus respectivos lugares de origen. Como es de imaginar, una vez establecidos en sus nuevos destinos el paisaje se ha visto invadido por nuevos sonidos que han venido para quedarse y –como no podría ser de otra manera- sufrir las mutaciones propias del tiempo, el medio circundante y demás vicisitudes de distancias, escasos medios de comunicación y el encuentro con otras culturas e instrumentos musicales.

Uno de los grandes referentes de la Chacarera del Monte como el músico Néstor Rubén Gómez (Coco) sostiene que cuando sus abuelos arribaron a la zona del viejo Fortín Lavalle provenientes de Rivadavia Banda Sur – Salta-, a fines del siglo XIX portaban violines pero que con el paso del tiempo las cuerdas iban cumpliendo su ciclo, y debido a la imposibilidad material de reponerlas, ya que para ello debían trasladarse a lomo de mulas hasta Orán distante 700 km. lo que demandaba varios días de viaje con los riesgos lógicos de la época, eran reemplazadas por construcciones caseras compuestas por vísceras de algunos animales como el puma o el gato que disecadas convenientemente al sol eran trenzadas o torcidas en distintos grosores que al ser tensadas en el violín producían sonidos, si bien distintos a los de las cuerdas de metal, pero que se adaptaban para salir del paso, y comenzaban a sonar chacareras, triunfos, gatos, zambas y escondidos un tanto diferentes a los originales.



Beto Aranda - Reportaje a Coco Gómez

A esta mutación inesperada y forzosa del sonido se le agrega otro elemento que contribuye decididamente en el nuevo color musical que iría adoptando en el futuro; se trata del acordeón de dos hileras conocida también con el nombre de “verdulera” que para la época comenzaban a sonar con ritmo de polcas correntina, valseados y rasguido doble en las poblaciones de origen guaraní como Corrientes, Misiones, Este de la provincia del Chaco, el propio Paraguay, Sur del Brasil etc. y que mas tarde hacia las primeras décadas del siglo XX llegarían de las manos de los primeros pobladores provenientes del Este, que comenzaban a radicarse en la zona como mano de obra de los obrajes y las incipientes explotaciones ganaderas y agrícolas de la región.

Ubicación geográfica del encuentro de ambas culturas su importancia.

Primera etapa

La ubicación geográfica del encuentro de ambas culturas (guaranítica y criolla) resulta de vital importancia a los fines de determinar con claridad el área de nacimiento de la Chacarera del Monte y su posterior expansión. Ello está dado por la historia del poblamiento de la región del Chaco Impenetrable por parte de las distintas corrientes migratorias, teniendo en cuenta las rutas de viaje desde sus respectivos orígenes y la época.

En ese sentido nos adelantamos a señalar que no hemos encontrado testimonios de radicaciones de paraguayos y/o correntinos hacia el extremo Nor-Oeste de la provincia del Chaco, Departamento Rivadavia banda Sur y

Norte de Salta, y extremo Oeste de la provincia de Formosa (Departamentos Bermejo, Ramón Lista y Matacos), mientras que en el Chaco boliviano existen comunidades originarias de origen guaraní, como los Chaguancos, Chiriguano, Simbas, Tembets y los tapiete y chanes que si bien son de origen distintos han sido sometidos y transculturizados por los guaraníes.

En virtud de ello resulta muy fácil determinar que en estas regiones no ha llegado la música de origen guaraní ni el acordeón verdulera con que los correntinos ejecutaban la polca correntina (hoy chamame), ni el arpa india con la que los paraguayos ejecutan la polca o la guarania. Del mismo modo, hemos podido determinar que esta corriente cultural guaraníca ha partido desde Corrientes, Misiones y Paraguay, pero recién entre los años 1906 a 1920 aproximadamente desplazándose hacia el Oeste teniendo como guía el Río Bermejo; los correntinos por la margen derecha y los paraguayos con el trazado del ferrocarril Belgrano Cargas por la margen izquierda.

Los correntinos en su mayoría humildes agricultores y trabajadores rurales han llegado hasta la zona de Puerto Lavalle y tal vez algunos kilómetros más hacia el Oeste, radicándose en ambas márgenes del río, pero más allá del Km. 500 N.R.B. (navegación Río Bermejo) ya es prácticamente nula la presencia de personas de ese origen. Tratándose en su mayoría de personas prácticamente nómades que buscaban un lugar para echar raíces y otros como peones golondrinas lentamente el área de sus radicaciones se fueron extendiendo hacia el Sur y Norte del Río Bermejo, llegando a las localidades de Perín, Estanislao del Campo, Ibarreta, San Pedro y otros parajes de la zona del entonces Territorio Nacional del Chaco (hoy Formosa), Puerto Lavalle, El Espinillo, 4 de Febrero, Mantantiales, etc. de la actual provincia del Chaco. Ese es el área donde se produjo el encuentro de ambas corrientes culturales, en las dos primeras décadas del siglo XX como ya se ha dicho.

En virtud de ello, esa y no otra es el área donde tuvo origen la Chacarera del Monte, sencillamente porque allí se produjo el encuentro del acordeón verdulera con el bombo legüero y el violín y la fusión de esos sonidos que otorgaron a la Chacarera un color diferente; con una cadencia más acentuada que en la región se la refiere como más chamameceada.

La circunstancia de que la mayoría de las piezas musicales del género, tengan 6 compases en la vuelta entera probablemente se deba a que los santiagueños ya trajeron consigo esa modalidad con el violín, tal vez heredada de sus abuelos, para hacerse costumbre en la zona, pues los descendientes de aquellos pioneros se trataban de músicos intuitivos que comenzaban a utilizar el

acordeón verdulera para suplir la falta de violines, sin pensar tal vez que estaban dando nacimiento a un nuevo género musical que muchos años después sería reconocido como tal por SADAIC.

Santiagueños y salteños al descubrir el acordeón de origen alemán han suplido con el mismo la falta de violines, incorporando de ese modo un nuevo sonido a su cultura musical que marcará para siempre la impronta musical característica y representativa de esa parte de la región del Chaco Impenetrable con nuevos bríos para extenderse y cubrir la extensas región otrora desierta y soberana de las distintas etnias aborígenes.

Segunda etapa

En una segunda etapa, con posterioridad a aquellos primeros músicos criollos que descubrieron el acordeón verdulera en la zona ya señalada, sus descendientes adoptaron como propio ese instrumento alternando chacareras y chamamé en sus ejecuciones y fueron ampliando el área inicial de nacimiento hacia otras regiones, no muy lejanas, como Posta Cambio Zalazar, Fortín Lugones, Posta San Martín nº 2, nº 1, Villa General Guemes y otros parajes próximos de la provincia de Formosa y también en la provincia del Chaco.

El Señor Juan Salto oriundo de la localidad de El Espinillo – Chaco, dio su testimonio en los siguientes términos: *“...yo aprendí a tocar el acordeón verdulera en el año 1950 mas o menos a los 15 años de edad en la zona de El Espinillo, y mi maestro fue un hachero santiagueño que trabajaba en los obrajes y le decían don Zuco. El tocaba el acordeón pero decía que su padre era violinista, pero que él no pudo aprender a tocar ese instrumento porque habían muy pocos en la zona...”* y agregó: *“... a los 16 años crucé el Rio Bermejo como muchos otros criollos y me radiqué en la zona de Perín en la estancia de don Segundo Polo que se llamaba La Providencia donde fui compositor, guayno y músico. Yo tocaba chacaereras y chamamé que por suerte sigo tocando hasta ahora (año 2008)...”*

Juan Ramón Salto



Del mismo modo, un antiguo poblador de Subteniente Perín, don Elvesio Sarmiento, nos relató poco antes de su fallecimiento acaecido en el año 2007, que siendo muy joven, presenció la visita de don Antonio Nieva que provenía del paraje 4 de febrero, al domicilio de su pariente don Rufino Moreno en el paraje San Pedro próximo a Perín. Recordaba que el visitante había llegado montado en un caballo de pelaje tordillo y traía en la alforja su acordeón verdulera y ejecutó varias veces una chacarera conocida con el nombre de “La Moreneña” porque la ejecutaba don Rufino Moreno, muy similar a las chacareras que actualmente son muy populares, que también la tocaba don Rufino Moreno. Señaló que allí se interesó por ese instrumento y comenzó a tocar sus primeras notas.

**Señor Elvesio Sarmiento
Sbte. Perín
Formosa**



Lo cierto es que don Elvesio Sarmiento a partir de allí ha sido uno de los más conocidos músicos de la zona de Subteniente Perín hasta su fallecimiento, ejecutando por igual Chamamé, chacareras, gatos, escondidos, algunos valseados y triunfos.

**Don Elpidio Herrera y
Pipín Cabrera
Sbte. Perín
Formosa**



Hemos entrevistado también al Sr. Elpidio Herrera habitante de un paraje situado entre La Confluencia y El Divisadero sobre la margen izquierda del Rios Bermejo – provincia de Formosa, quien a pesar de sus “90 y pico de años” como dice tener, recordó que allá por los años 50 y 60 y tal vez antes, los únicos instrumentos que existían eran el acordeón verdulera y el bombo legüero con los que se escuchaban chacareras para bailar y también Chamamé, siendo uno de los músicos mas conocidos don Elvesio Sarmiento que animaba yerras, santeadas, bailes y cuantas fiestas populares existían en la región.

**Don Juan “Diablo” Romero
(derecha)
San Martín Dos
Formosa**



El Sr. Juan Romero de 95 años de edad, vecino del pueblo de Posta San Martín de la provincia de Formosa situada próximo al límite con el Paraguay a través del rio Pilcomayo, sostuvo que se radicó en esa zona siendo aún niño y provenía de la provincia del Chaco de un paraje próximo a Fortín Lavalle –recuerda-, al igual que muchos otros criollos que en esa época comenzaron a poblar esa región. En relación a la música contó que algunos de ellos eran músicos y tocaban el acordeón verdulera, siendo los primeros que arribaron a ese lugar, mientras que algunos pasaban el rio Pilcomayo y realizaban tareas rurales en las estancias del Chaco paraguayo, hasta que debieron regresar apresuradamente luego de la guerra del Chaco que sostuvieron los países de Bolivia y Paraguay (1932 – 1935), pero lo cierto es que la chacarera tal como se la conoce hoy ya llegó a ese lugar con los criollos venidos desde la zona del Rio Bermejo tanto de la provincia del Chaco como de Formosa.

Lo antes dicho, ha sido –a su vez- corroborado por el Sr. Espiridión

“bicha” Maldonado, nacido en el paraje La Primavera próximo al río Pilcomayo y San Martín 2 en el año 1933, donde se hallaba radicado su abuelo don Aureliano Maldonado proveniente de Santiago del Estero y su padre que arribaron al lugar en el año 1920 aproximadamente, pero que ambos se hallaban radicado algunos años en la zona de El Espinillo provincia del Chaco.
(foto de Juan Romero) y Bicha Maldonado.

**Esperidión “Bicha”
Maldonado**



A su vez el Sr. Beto Nieva Intendente de la Ciudad chaqueña de Juan José Castelli conocida también como la puerta de entrada al Impenetrable Chaqueño, reconoció que su abuelo paterno proveniente de Salta, pobló el paraje 4 de febrero próximo a Miraflores y Juan José Castelli a fines del siglo XIX, donde se arraigó para siempre y nació su padre don Antonio Nieva que fallecido tempranamente su padre debió hacerse cargo de la familia, permaneciendo allí hasta su fallecimiento, mientras que ese lugar es conservado por la familia Nieva hasta ahora.

También recordó que su padre ejecutaba chacareras con un acordeón dos hileras que cayera en sus manos durante su juventud casi inesperadamente, por ofrecimiento en venta que le hiciera un peón rural correntino que tocaba Chamamé, allá por la década del 40 de 1900.- Del mismo modo explicó que la migración criolla proveniente de Rivadavia banda Sur de la provincia de Salta llegó a esa zona hacia fines del siglo XIX poblando diversos parajes como: Las Hacheras, El Espinillo, Fortín Lavalle, Manantiales, el propio 4 de Febrero y otros de un espacio de aproximadamente entre 50 y 80 km. a la redonda.

El acordeón verdulera que perteneciera al Sr. Antonio Nieva se halla actualmente en poder de sus descendientes en el paraje 4 de Febrero en el museo histórico de los mismos.

**Señor Antonio Nievas
Con su acordeón verdulera**



La señora Mirta Clelia Nievas hija de don Antonio recordó que ese instrumento le vendió a su padre don Patrocinio Albornoz conocido como “Pacho Albornoz”, quien –a su vez- le enseñó los primeros acordes, siendo la primera canción que aprendió el chamamé Datil Corá, para continuar luego con las chacareras.

Como puede observarse, todos estos testimonios obtenidos de primera mano, resultan de vital importancia a fin de corroborar el lugar de origen de la Chacarera del Monte.

Coincidente con lo antes dicho, el portal wikipedia de Internet en relación a este nuevo sub-género musical dice: “...La chacarera del monte es una particular y contagiosa melodía nacida hacia 1900, en el Noroeste del Chaco, a orillas del Río Bermejo. Es producto de tres corrientes migratorias salteña, correntina y santiagueña, quienes aportaron la copla y el violín, el acordeón dos hileras, y la chacarera, respectivamente.” “...De esta mixtura de estilos surgió un ritmo similar a la chacarera santiagueña que al compás de la verdulera la retrasó en velocidad un tiempo y medio hasta diferenciarse en tiempos compases con la chacarera santiagueña. Canta Hermano, principal impulsora de este nuevo género, cuenta con el respaldo de la Ley Provincial N.º 6294/09 de la provincia del Chaco que declaró al ritmo Patrimonio Cultural del Chaco...”

En relación al título o nombre de las chacareras que ejecutaba se trataban en general de nominaciones referidas a un lugar donde la escuchó por primera vez o del músico que la ejecutaba, de modo que muchas de ellas se las conocía con diversos nombres, de acuerdo a la zona. Una de las mas conocidas y difundidas se titulaba la Puerta Overa debido a que don Zuco la ejecutaba en un almacén cuya puerta era de color verde opaco con algunas manchas negras a causa de un incendio. La Bermejeña porque la ejecutaban músicos de la región del Rio Bermejo o como se ha visto La Moreneña porque la ejecutaba don Rufino Moreno.

El Sr. Beto Nieva también contó que su padre don Antonio ejecutaba una chacarera conocida como “La Pacheña” porque la ejecutaba un tal Pacho Maldonado. Y Así sucesivamente, la misma pieza musical iba adquiriendo distintas denominaciones y se trataban de motivos populares difundidos casi exclusivamente en esa región del Chaco Impenetrable ya señalado.

Durante un largo periplo por distintos pueblos y parajes de la región partiendo desde Juan José Castelli, Fortín Lavalle del Chaco, y Perin, San Pedro, Divisisadero, Ibarreta, Estanislao del Campo, Las Choyas, Unión Escuela, San Martín dos, Colonia San Pablo y muchas otras de la provincia de Formosa, entrevistando a viejos pobladores y músicos y hemos encontrado coincidencias absolutas en sus relatos en relación al área de nacimiento de la Chacarera del Monte y su posterior expansión hacia otros lugares.

Uno de los hijos de don Elvesio Sarmiento conocido como Pipin Cabrera, vecino de Subteniente Perín, también ha corroborado esta historia por conocerla de primera mano de su padre y muchos otros antiguos pobladores de la zona, siendo a su vez, él mismo junto a su hermano Pichón, herederos musicales de ese estilo.

Tercera etapa

El Músico Coco Gómez, a quien podríamos calificar como uno de los mas importantes artífices del rescate de ese sonido que por mucho tiempo permaneció allí mismo, en el monte, y lo dio a conocer primero en las otras regiones de las provincias de Formosa y Chaco y desde allí hacia otras latitudes, como Cosquín, Jesús María, Salta, y otras provincias, para extenderse luego a la hermana república de Bolivia e incluso en el propio Luna Park de Buenos Aires, invitado por el cantante Jorge Rojas, donde por primera vez sonaba una chacarera con Acordeón verdulera. Esta sería la tercera etapa de su evolución pero ya como nuevo género musical en el país.



Coco Gómez junto a Jorge Rojas - Luna Park Bs. As.

En la actualidad, existen inquietudes de músicos, estudiantes y profesores de danzas folclóricas en determinar técnicamente las características propias de la Chacarera del Monte y su coreografía para la danza, que seguramente serán aportes muy valiosos como fundamento técnico-científico para sostener y dar entidad propia a este nuevo género musical que permitirá –a su vez- su incorporación como tal al cancionero y danzas del folclore nacional.

La profesora Viviana González, ha elaborado su trabajo final de la carrera sobre la Chacarera del Monte, que le ha valido su aprobación e incorporación como material de estudio en el Instituto Superior de Artes “Oscar Alberto Albertazzi” de Formosa, donde cursó sus estudios.

De igual manera Diego Martín Arazi, Profesor Nacional de Música graduado en el Instituto Universitario Nacional de Arte, y Licenciado en Artes Musicales graduado en la Universidad Nacional de las Artes y cursando actualmente la Maestría en Musicología en la misma Universidad. Se halla en plena investigación sobre el género musical Chacarera del Monte, cuyas conclusiones –sin dudas- serán de vital importancia para la comprensión integral de su estructura musical desde el punto de vista técnico – profesional. Las citadas referencias resultan de mucha utilidad a los fines de determinar la época y el lugar o zona donde se produjo el encuentro del acordeón verdulera

con el violín, tal como ya se explicitara, pero para ello, además, se debe indagar sobre la presencia de aquel instrumento (acordeón) en Corrientes y del origen del Chamamé que posteriormente han sido llevados hacia el área de nacimiento de la Chacarera del Monte.

ACORDEON VERDULERA Y CHAMAME

El conocido músico investigador Pocho Roch de Corrientes sostiene: *“El chamamé desde la época jesuítica, paulatinamente dejó de ser un rezodanza de ritmo binario, conducido por el payé para convertirse en una danza de recreación, con un ritmo ternario de 6 x 8, el mambí takupĩ, como instrumento melódico, el rasguido de la guitarra espinela, la percusión del tambu o guatapú y la conducción de un bastonero”...*

El Acordeón es de origen alemán aparecido en la década del 20 del siglo XIX, y ha sido introducido en América por la migración europea de la segunda mitad del siglo XIX. Si bien no se puede precisar con exactitud su aparición en Corrientes existe coincidencias en que hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX el acordeón recaló inicialmente en las zonas rurales del Paraguay y la Mesopotamia argentina, con mayor presencia en la provincia de Corrientes, donde aparece también la Polca correntina para diferenciarse de la polca paraguaya que era ejecutada exclusivamente con arpa de mayor agilidad, ya que el acordeón por sus características requería un compás más pausado.

Algunos investigadores sostienen que el nombre de chamamé lo adopta el músico paraguayo Samuel Aguayo a requerimiento de una productora discográfica de Buenos Aires para grabar el primer tema con el nombre de Corriente Poty, que significa flor correntina.

Posteriormente, ya en la década del 30 aparecen otros músicos que definitivamente otorgarían una identidad bien definida a ese género musical como Mario del Tránsito Cocomarola, Tarragó Ros y otros.

Dicho esto muy brevemente cabe colegir que los primeros colonos correntinos llegados al Chaco Impenetrable durante las dos primeras décadas del siglo XX, ya contaban con este instrumento con el que ejecutaban esa música de origen guaraní denominada polca correntina y ha sido allí donde se produjo el milagro de la fusión con otro género como la chacarera para dar origen a la Chacarera del Monte tal como se la conoce en la actualidad y que ha sido la que SADAIC reconoce como nuevo género musical.

En virtud de ello podemos concluir que la Chacarera del Monte tuvo su

origen en esos parajes ya señalados de las actuales provincias del Chaco y de Formosa entre los años 1.900 y 1-920 aproximadamente.



Trabajadores rurales correntinos

BREVE HISTORIA DEL ORIGEN DE LA MUSICA FOLCLORICA.

Como se sabe, con posterioridad a la expulsión de los Jesuitas de América en el año 1767, las enseñanzas de la música que llevaban a cabo en sus misiones evangelizadoras han quedado trucas pero ha sido suficiente para que esas enseñanzas se constituyan luego como una gran base para absorber otros sonidos y costumbres propias de América y mas emparentada con lo criollo y mestizo a través de voces e instrumentos diversos y de distintos orígenes como el violín, la guitarra, la percusión, la flauta y muchos otros.

Los centros culturales mas importantes de América del Sur y mucho antes que Buenos Aires, Córdoba y Tucumán han sido Lima Perú y Asunción Paraguay donde se concentraban todos los estudios y avances de la música en general que tenía lugar en el Virreinato del Alto Perú, incluso mucho antes de la creación del Virreinato del Rio de La Plata.

Desde esos dos grandes centros culturales surgían las novedades musicales de la época cuyo origen debe buscarse en las poblaciones locales compuestas hasta entonces por etnias originarias, criollos y mestizos que ya contaban en su haber con las enseñanzas de la música europea de los jesuitas, a la que se le fueron agregando otros componentes propios de dichas poblaciones.

Según el conocido Músico – investigador Chango Spasiuk, que para llevar a cabo una investigación sobre los orígenes de nuestra música folclórica, resulta indispensable recurrir al Códice Trujillo del Perú o Martínez Compañón del Siglo XVIII, donde el obispo de Trujillo en el Virreinato del Perú escribió ese documento muy importante donde rescata y da cuenta de los componentes locales de la música que están escritas en partituras musicales y obran actualmente en la biblioteca del Palacio Real de Madrid.

Es allí donde puede encontrarse el origen de nuestra música folclórica, pues de allí surgen luego los distintos géneros musicales que hoy se conocen con distintos nombres como huynos, gatos, polcas paraguayas, zambas, chacareras, chamamé, cuecas, tonadas etc. y de allí la similitud de un gato santiagueño o la chacarera con el chamamé ejecutados en acordeón verdulera y la posibilidad cierta de que los músicos folcloristas de América del Sur rápidamente puedan adaptarse a los distintos géneros musicales de diversas regiones, debido al componente primario común de los distintos géneros y subgéneros musicales de nuestra música folclórica.

En ese sentido, se puede afirmar que nuestro folclore, no se trata de una deformación de la música europea, sino que, existe una adaptación de los instrumentos europeos a la música nuestra, como el violín, la guitarra, la armónica, el piano y el acordeón verdulera o de 2 hileras cuya creación ha sido muy posterior pero que rápidamente fue adaptado también a la ejecución de música folclórica de América del Sur.

Ante ello, fácil resulta concluir que para un correntino cultor del género chamamé, no se resultaría difícil adaptar su instrumento a la chacarera como de hecho ha ocurrido o acompañar con la guitarra un gato o chacarera ejecutados con violín por los santiagueños y viceversa, obteniendo como resultado de esta fusión la Chacarera del monte como la conocemos actualmente. De allí también su referencia como “mas cadenciosa o mas chamameseada”...

DE LA PROVINCIA DEL CHACO O LA REGION DEL CHACO IMPENETRABLE

Como puede apreciarse, existen elementos fehacientes que determinen con claridad el lugar exacto del nacimiento de este nuevo sonido musical. Sin embargo no existen dudas de que su origen está en cualquiera de esos primitivos asentamientos ya señalados de la actual provincia del Chaco y Formosa, por lo que se trata de un patrimonio cultural, no de la provincia del Chaco, sino de la región del Chaco Impenetrable a la que pertenece también la provincia de Formosa.

Lo cierto es que debió pasar más de 60 años para que recién comience a hablarse de la “Chacarera del monte” como una especie autónoma y distinta, a partir del comienzo de su difusión hacia la segunda mitad del siglo XX por algunos artistas de la región que tímidamente asomaban con su acordeón verdulera en algunos escenarios locales pequeños a partir de la década del 70, para continuar luego cada vez con mayor fuerza hasta que ha comenzado a imponerse prácticamente en todos los escenarios folclóricos pequeños y grandes de la región primero y nacional después con la consolidación del nombre chacarera del monte para denotar su rasgo diferencial de la chacarera tradicional santiagueña y también de la conocida como Chaqueña mas propia del Chaco Salteño, boliviano o paraguayo y el extremo Oeste de la provincia de Formosa. Existen estudios de músicos profesionales sobre el particular quienes dan cuenta de las similitudes y diferencias de esos estilos musicales.

Tal denominación cobró mayor fuerza que el Gato, el Escondido, el Triunfo, el Palito del monte, o la Zamba debido a que la Chacarera ha sido el ritmo de mayor difusión y la mayoría de las creaciones musicales criollas de la región estaban compuestas con ese ritmo y muy poco los otros. De allí que la Chacarera del Monte haya cobrado mayor notoriedad y hoy por hoy ya está considerado como un nuevo género musical por la Dirección Artística de SADAIC., mientras que la provincia del Chaco la declaró Patrimonio cultural de esa provincia mediante Ley Provincial 6294/09 .

Sin dudas ha existido un apresuramiento de la provincia del Chaco a través de su Cámara legislativa al limitar por ley como patrimonio cultural de esa provincia un ritmo o género musical que ha ido tomando forma definida a través del tiempo de las manos de los pioneros radicados en distintos parajes de las actuales provincias del Chaco y de Formosa, tal como ya se indicara mas arriba, desde donde ha comenzado su difusión en aquellas primitivas fiestas criollas de la región y que actualmente la identifica con absoluta claridad su rítmica alegre y divertida y la simpleza de su coreografía para la danza.

SOLO INSTRUMENTAL EN SUS COMIENZOS

Otra característica de este género musical es que ha sido exclusivamente instrumental, ya que las yerras, las santeadas, alojeadas y otras reuniones festivas eran animadas solo con esos instrumentos: el violín, el acordeón verdulera y el bombo legüero y a falta de éstos por los Silbadores del monte a los que haremos también referencia mas adelante. En cambio los ritmos del litoral como el chamamé, la polca o la guarania, en su mayoría poseían letra y eran cantadas, al igual que otros ritmos que en menor medida también tuvieron y tienen presencia en Formosa como el tango, el vals o la cueca cuyana entre otros, como veremos más adelante.

Sin embargo muchas de las nuevas composiciones ya son cantadas, cuya temática generalmente versa sobre las circunstancias del hombre rural como el trabajo, el sacrificio, el amor, las fiestas populares, las comidas y sus costumbres en general. Incluso a algunos antiguos motivos populares recopilados con ese ritmo se les agregaron letra y en la actualidad se las ejecuta indistintamente cantadas o solo instrumental.

Este hecho viene a consolidar definitivamente a la chacarera del monte como expresión cultural auténtica e identificatoria de la región del Chaco Impenetrable antes señalado, pues basta con prestar atención a la temática de sus letras para colegir que contiene un vocabulario propio y muy diferente a las demás regiones del país, además de abordar hechos y circunstancias que únicamente tienen lugar en ese espacio territorial.

Con esos elementos: ritmo, coreografía, instrumentación, letras, características culturales, contexto geográfico, histórico o social, podría considerarse apta para merecer la categoría de nuevo género musical, tal como los ha resuelto SADAIC.

SU NOMBRE - CHACARERA DEL MONTE.

Como ya se ha dicho, la migración criolla ha sido muy lenta, dificultosa y al rumbo con los medios de transporte de la época, caballos, mulas, carros y carretas tiradas por bueyes para lo que se iban abriendo picadas en los montes y cruzando lagunas y esteros hasta llegar al lugar deseado donde las familias apoyadas entre sí iban fundando los parajes que han sido el origen de muchos florecientes pueblos y ciudades de la actualidad.

Allí se improvisaban las primeras fiestas criollas para la cual se

seleccionaba un espacio adecuado generalmente en las abras de los montes al resguardo de los árboles para impedir los efectos desbastador del sol y del viento norte que azota con persistencia en esa región del Chaco. También se improvisaban grandes carpas y patios de tierra donde los bailarines daban rienda suelta a sus cualidades.

¿Qué otro nombre podría tener?, nada más adecuado que chacarera del monte, pues allí ha nacido. Desde allí ha comenzado su difusión, allí en esos montes del gran impenetrable se erigía como la expresión genuina de un pueblo en gestación. Desde los montes hacia los centros poblados lleva consigo el color y el murmullo de los montes. En su sonoridad agreste lleva implícita el canto de las aves, los azotes del viento norte, el rugido de las fieras, el bramido de los toros, junto al coplear de la criollada y el deslizamiento suave de las aguas sobre la tierra cuarteada del verano, el grito y el galope acompasado de los corredores junto al retumbo de los guardamontes entre las marañas de ramas y espinas. También son de su esencia la distancia, la soledad, la pena, la esperanza y la alegría del hombre en la inmensidad de los desiertos.

De allí su denominación CHACARERA DEL MONTE, como símbolo de ese espacio ya descrito, pues el hombre del monte no es lo mismo que el de las pampas ni de las montañas, ni del mar. Él tiene su propia característica que lo diferencia claramente del hombre de otras regiones del país, porque lleva su medio en la piel, en la voz y en el alma.

LA INDUMENTARIA DEL HOMBRE DEL MONTE y la DANZA.-

Nos adelantamos a señalar que de la compulsión realizada sobre distintos materiales didácticos de las danzas folclóricas argentinas, no hemos obtenido referencias de este género musical, lo que se justifica debido a su reciente aparición en los escenarios folclóricos del país. Según muchos profesores de folclore que llevan a sus alumnos a competir en el rubro Danza, casi sistemáticamente son descalificados los que bailan la Chacarera del Monte, debido al desajuste coreográfico con la chacarera tradicional santiagueña ya que los profesores miembros del jurado de esas competencias ajustan su calificación a lo académicamente establecido como coreografía correcta.

Y cuando hablamos de medios adquiere gran importancia las indumentarias del hombre de campo como las bombachas, las botas, el

sombrero retobado, las espuelas, el guardacalzón, la blusa de lona o el colete, más propios del hombre en el lomo del caballo que en su desplazamiento de a pié. Sin embargo, al participar de las fiestas y bailar una chacarera naturalmente adquiere una postura diferente que junto a algunos movimientos a propósito exagerados les otorgan una gracia y picardía especial asociada al galope de caballo o mula, con el cuerpo levemente inclinado hacia adelante o agachado con el ala del sombrero quebrada sobre la frente para esquivar las ramas y las espinas de los montes. Así baila y allí está la cadencia en sus desplazamientos, el zapateo y el espío a la dama por debajo del ala del sombrero con los brazos abiertos a los laterales del cuerpo, ya que el sacón de lona o el propio colete en algunos casos les impiden elevarlos mas allá de la altura de los hombros. También es común observar que el bailarín adopta una postura de remedo al hombre que monta a caballo con sus distintos movimientos, como inclinar el torso exageradamente hacia adelante, colocar la mano izquierda hacia adelante simulando conducir su caballo con las riendas, y la derecha hacia atrás como presto a desatar el lazo o sacar el colete para colocárselo y entrar al monte como persiguiendo un vacuno un animal alzado o bagual.

Sin embargo, cuando la falta de estas indumentarias les permiten, los criollos del impenetrable acostumbra a hacer palmas o aplaudir con los brazos elevados y con las manos por encima de la cabeza que permanece echada hacia adelante o el costado durante los compases que en las introducciones de cada estrofa de la chacarera, el gato o el escondido llevan tal manifestación festiva. En principio he observado que en la zona de la provincia del Chaco como paraje 4 de Febrero, Juan José Castelli, Bermejito y otros el baile de la Chacarera del monte no contiene avance y retroceso, pues el bailarín comienza con el zapateo y zarandeo de la dama y se pasa directamente a la vuelta entera y así sucesivamente. Sin embargo esta modalidad también se observa en la provincia de Formosa, pero no como una regla, sino que lo hacen alternativamente con el avance y retroceso, de manera tal, que podemos sostener que su coreografía resulta mas librada a la voluntad de los bailarines, incluso pueden observarse breves zapateos en el desplazamiento de la vuelta entera y palmas con las manos.

6 COMPASES

En cuanto a la circunstancia de que este nuevo género musical contenga 6 compases en la vuelta entera en lugar de 8 como la chacarera simple, si bien es una característica diferencial, puede no ser exclusiva de ésta, por lo que no está allí la diferencia que justifique la calificación como un nuevo género musical,

sino en su esencia, en su rítmica o cadencia, en su color, en su toque, en sus cortes y avances que la hacen diferente y la asocian a la región del impenetrable de la región chaqueña por lo antes explicado. Ello puede observarse en el trabajo técnico-profesional de la profesora de música Viviana González, anteriormente indicado y que forma parte de este trabajo.

De allí también, necesariamente surge la diferencia en la forma del baile. Según el profesor Luis López de Formosa con muchos años de ejercicio de la docencia en distintos institutos de la provincia y gran conocedor de las costumbres de la región, sostiene que existen diversos elementos a tener en cuenta para entender las razones de esa modalidad del baile. “...*el hombre de esta región se diferencia claramente de los de otras regiones del país, principalmente por el medio y los elementos que lo condicionan, siendo uno de ellos –precisamente- el monte, donde desempeña sus actividades y vive en permanente contacto con los medios rurales y la naturaleza casi virgen. Ese medio hace que su vestimenta y elementos rurales sean únicos de esta región, como el sombrero retobado, el coletto, el guardamonte, las botas, polainas, espuelas, bombachas etc. que también juegan un papel preponderante a la hora de danzar, ya que por sus características de peso, estructura y rusticidad condicionan los movimientos del bailarín...*” sostiene y agrega: “*casi todas las regiones del país con sus respectivas particularidades influyen en las danzas, lo que pueden observarse en los distintos cuerpos de baile que participan en las competencias nacionales de danzas folclóricas argentinas que, en nuestro caso, casi todos los movimientos del bailarín de la chacarera del monte se asocia al hombre del campo, al galope de caballo y a las modalidades de los trabajos rurales, a la postura característica del corredor de haciendas baguales que montado en su caballo vuelca íntegramente el*

**Pequeños bailarines
San Martín Dos
Formosa**



cuerpo hacia adelante con el ala del sombrero retobado quebrada en el freno para despejar la vista y esquivar las los troncos, resumideros, espinas y ramas en su veloz carrera en los montes mas tupidos. También los movimientos del cuerpo durante el zapateo naturalmente parece imitar a un jinete en el lomo de un potro o animal vacuno en corcovo, mientras la dama y los mirones celebran con palmas y el característico grito chaqueño...”

También hemos observado que muchos bailarines simulan enlazar o pialar algún animal, adoptando una postura de lanzar el lazo hacia puntos imaginarios en algunos pasajes del baile, mientras que otros acostumbran a chairar los pihuelos de sus espuelas durante el zapateo y dibujar sus iniciales con las rodajas en la tierra.

TEMATICA LAS LETRAS.

En cuanto a su temática, también debemos destacar su particularidad, ya que siempre está referida a las vicisitudes de su región, de su paisaje, su flora y su fauna, a los trabajos u oficios del hombre como el corredor de monte, el soguero, el domador etc., a las fiestas populares, y los temas universales como el amor, la amistad, etc.

Su importancia radica en que se trata de una expresión propia de una región del Chaco Impenetrable mas amplia del área de nacimiento de la música del género que constituye un acervo cultural que, sin dudas, identifica a los pueblos de esa región, que la representa como expresión musical autóctona y que a través de su difusión se irán incorporando a las restantes regiones del país. Si bien es cierto que el reconocimiento de la Chacarera del monte como nuevo género musical por parte de SADAIC ha generado opiniones de aprobación y desaprobación, en lo personal debo expresar mis dudas al respecto, dejando en todo caso al mayor esclarecimiento que sobre el particular podrían aportar los músicos, académicos, estudiosos, folclorólogos, profesionales y especialistas en la materia. No obstante, debo señalar que en las consultas personales que he realizado al respecto, existe una coincidencia absoluta en que la chacarera del monte tiene rasgos diferenciales de la chacarera santiagueña, sean estas simples, dobles o trucas, y también de las chacareras del extremo Oeste formoseño y del Chaco salteño que tienen un ritmo mas dinámico y ágil mas emparentada con el violín que con el acordeón, pues como ya se ha dicho, el acordeón verdulera ha llegado hasta la región claramente delimitada precedentemente.

De igual modo, una vez obtenido el reconocimiento por parte de SADAIC como nuevo género musical, la provincia del Chaco se adelantó a



Prof. Luis “El Suri” López

declararla como patrimonio cultural de dicha provincia a través de la ley provincial n° 6294/09. Pero lo cierto es que la Chacarera del monte, es y será patrimonio cultural de la región antes señalada, pues allí nació y sus precursores fueron aquellos primeros pobladores de la corriente migratoria del Oeste o criolla y no se podrá imponer su pertenencia a otro espacio geográfico por ley o simple voluntarismo.

A manera meramente indicativa señalo algunos pueblos de las provincias del Chaco y Formosa donde no existe prácticamente ninguna diferencia en la expresión cultural de sus pobladores, a punto tal que todos ellos parecieran vecinos y de una misma provincia: Fortín Lavalle, Bermejito etc. de la provincia del Chaco. Estanislao del Campo, Pozo del Tigre, Las lomas,

Lugones, Zalazar, San Martín nº 2 de la provincia de Formosa.

En todos estos pueblos no existen diferencias en cuanto a la expresión musical de la chacarera con las características antes indicada, desde su interpretación, a su baile y a su temática, ya que todos ellos han sido fundados por la misma corriente migratoria criolla provenientes de Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Catamarca con el agregado del acordeón verdulera.

Desde el punto vista cultural, las provincias del Chaco y Formosa son tal vez –como las mas nuevas- las que aún se hallan en plena búsqueda y composición de su propia identidad , pues el poblamiento de su territorio ha sido producto de por lo menos tres corrientes culturales diferentes, como la guaraníca, la gringa y la criolla y en menor grado la siria libanesa (comúnmente llamados turcos) que casi siempre acompañaba a las demás como los primeros mercaderes que pisaban esta región del Chaco. Si a esto le sumamos los pueblos originarios, otorgan a estas provincias la condición de pluriétnica cultural, que lentamente ha comenzado su fusión, cuyo resultado será la síntesis y probablemente sea en definitiva la identidad cultural de estas provincias.

DEBE SER RECONOCIDA E INCORPORADA AL UNIVERSO FOLCLORICO ARGENTINO.

No obstante, la Chacarera del monte como género musical diferente es una realidad insoslayable, por ser patrimonio y expresión cultural que identifica a un pueblo, en virtud del cual, tal vez los profesores música y folclore de la región tendrán a su cargo la tarea de incorporar y hacer reconocer a la Chacarera del Monte en el universo folclórico argentino en igualdad de condiciones que los demás subgéneros ya reconocidos, pues el folclore no es otra cosa que como su palabra de origen inglés lo indica folk = popular y lore = pueblo, ciencia o saber. El saber del pueblo que se construye como una asimilación cultural de la gente, del pueblo, pero que no se da en forma automática o por algún fenómeno natural, sino que es producto de una repetición y permanencia en el tiempo hasta hacerse costumbre y se proyecta hacia el futuro, y sin dudas, a ello se ajusta este género musical que en un espacio geográfico o región determinado, se halla instalado como auténtica expresión de identidad cultural diferente a las demás, con coreografía y temática propias y aceptado pacíficamente por la comunidad que la representa como tal.

Benito Roberto Aranda

Creemos que con los elementos ya enunciados de: espacio, tiempo, forma, contenido cultural, vigencia y consenso comunitario estamos en presencia de un nuevo fenómeno folclórico, estando a su vez, dadas las condiciones para un análisis desde el punto de vista científico a través de estudios sociológico e histórico-filosófico del alma popular.

BETO ARANDA.
Formosa